dad de caracteres, tradiciones é intereses correspondia la variedad de instituciones.

Todo lo contrario sucede en la sociedad nueva. Se ha construído un mismo molde; echan en él á todos los franceses: tanto peor para aquellos que en él quedan sofocados ó mutilados. Se ha cortado un mismo vestido para todos: es menester que lo vistan gigantes y pigmeos. Las municipalidades se calcan todas segun el mismo tipo único; las divisiones territoriales, las administraciones civiles, son las mismas en todas partes. En adelante se administrarán las aldeas como las ciudades, no habrá diferencia alguna entre la administracion de un departamento rural y el de una ciudad comercial. Nuestros padres se cuidaban poco de la uniformidad; pero procuraban no poner trabas al libre vuelo de la actividad. Los nuevos legisladores violentan el temperamento, los hábitos, los intereses; sólo los preocupa fundar el culto de la uniformidad, que es su idolo. Han decretado que todos tengan la misma talla, y recortan de la estatura de uno y lo añaden á la de otro; que todos tengan el mismo semblante; y se van, violentos y odiosos cirujanos, á mutilar y herir con torpes y profundas cortaduras, todas las caras que se diferencien del modelo adoptado. Los contemporáneos dicen algunas veces que la Revolucion ha planteado el régimen de la libertad; es preciso decir que planteó el régimen de la violencia: la Revolucion desencadenó la rebelion en el mundo, pero sepultó la libertad.

2.º Objeto

589. Y sin embargo, la igualdad de los ciudadanos, de la obra re- la uniformidad de las instituciones, no son, en el ánimo de los jefes de la Revolucion, sino el medio; su objeto es la destruccion del reinado de Jesucristo. Cuando los nuevos legisladores suprimen los monasterios, se apoderan de los bienes eclesiásticos, tratan de dominar á los sacerdotes y los proscriben, es evidente que atacan

á Jesucristo. Pero cuando elaboran una nueva Constitucion, transforman las leves y las instituciones públicas, abuelen las antiguas provincias y las corporaciones, continúan tambien persiguiendo á Jesucristo. Nada quieren ya de la antigua realeza, porque es «cristianísima» en sus orígenes y toda su historia, por sus tradiciones y por su espíritu. Rechazan á la antigua aristocracia, porque llevó hasta los confines de la tierra la espada de Jesucristo. Condenan las Universidades, Cofradías y Corporaciones, porque todas están puestas bajo el patrocinio de los Santos, tienen fiestas litúrgicas y piadosos reglamentos. Suprimen las antiguas provincias, porque su historia está llena de cristianos recuerdos. Rechazan todas las tradiciones, todas las instituciones antiguas, porque todas ellas llevan el sello de Jesucristo. Trabajan por destruir enteramente el antiguo edificio social, á fin de borrar las huellas de lo sobrenatural. Se ocupan en organizar un mundo completamente nuevo, para establecer en todas partes el reinado de «la naturaleza» y de «la razon.» Nolumus hunc regnare super nos: «No queremos ya que Cristo reine en nosotros.»

590. «Ante todo, no queremos que reine en el órden social.» El reinado social de Jesucristo fué, en efecto, el primero y principal objetivo de la Revolucion. Desde Constantino hasta Luís XIV se habia admitido en principio, aunque no siempre en la práctica, que Jesucristo es «el Rey de los reyes» y el primer soberano de los Estados; que los príncipes, como príncipes, tienen obligacion de ser católicos; que los Estados, como Estados, tienen obligacion de profesar la religion de Jesucristo; y que, por consiguiente, el poder público, dependiente de Jesucristo, debe servir á la Iglesia segun la medida y el órden que le corresponde, y contribuir á hacer reinar á Dios en el mundo. Mas la Revolucion procuró ante todo el aniquilamiento del reinado de Jesucristo en la cosa pública, imponiendo á la nacion la apostasía social: en adelante no profesará el Estado religion alguna sobrenatural, y no reconocerá otra religion ni moral que la de «la naturaleza» y «la razon.» Dueña del gobierno, la revolucion se servirá del poder que conquistó para sustraer á la influencia cristiana la sociedad entera: por efecto de presion legal ó violenta, se extenderá el racionalismo desde el Estado hasta la familia y los individuos. Cuando estuviere acabada esta obra de apostasía, la humanidad se hallará trasladada desde el estado sobrenatural al estado de «naturaleza» ó de «razon;» se habrá invertido la pirámide; la Revolucion quedará consumada.

591. De la exposicion que acabamos de hacer de la obra revolucionaria, podemos sacar las siguientes conclusiones:

V. Ultimas

1.ª La Revolucion no es en sustancia otra cosa que la filosofía del siglo XVIII, ó sea el filosofísmo. Una y otro son formas diversas del racionalismo. El filosofísmo es un racionalismo especulativo; la revolucion es un racionalismo práctico. Los dos profesan los mismos principios; el uno los propone en teoría, la otra los aplica; el uno es el nuevo Evangelio predicado en el mundo, la otra el nuevo Evangelio aplicado á la sociedad y transformándola segun sus dogmas. La Revolucion no es, pues, otra cosa que el desarrollo y la expansion de la pretendida filosofía. Esto declaraba con una frase que se ha hecho célebre uno de los hombres de la Revolucion: «Voltaire no vió todo lo que hacemos, pero hizo todo lo que vemos.»

2.º «Los inmortales principios del 89,» «las ideas de la Revolucion,» «las ideas modernas,» «el derecho nuevo,» no son otra cosa que las doctrinas del racionalismo ó del filosofismo, que prevalecieron en Francia á fines del pasado siglo, y de las cuales quiere hacerse la ley de las sociedades contemporáneas. Es, pues, imposible que jamás se reconcilie la Iglesia con «los principios del 89,» que admita «los nuevos fundamentos de las sociedades humanas,» que acepte y patrocine «las ideas modernas.» «¿Qué avenencia puede haber entre Jesucristo y Belial? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas (1)?» Con aceptar «las ideas de la Revolucion,» la Iglesia aprobaria la apostasía social de los pueblos. Jamás tendrá otra cosa que condenaciones para «el derecho nuevo» ó «Evangelio moderno.»

3.º La Revolucion es esencialmente anticristiana. Ha habido muchos católicos, y todavía se cuentan algunos obstinados en no ver en la Revolucion más que la ruína de las monarquías absolutas, el establecimiento del sufragio popular, y la introduccion de la igualdad política y civil de los ciudadanos. Estos son los accesorios de la Revolucion. En su esencia, la Revolucion es la apostasía en todos los grados y principalmente la apostasía social. Por tanto, como decia José de Maistre, «la Revolucion es esencialmente satánica.» Y en efecto, de un siglo acá, doquiera que triunfa, empieza por declarar que el Estado no es católico; lleva las legislaciones á los principios de «la razon» y «la naturaleza;» mueve una guerra encarnizada al clero regular y al secular; y se ocupa en arruinar la fe en las almas de los niños por medio de «la instruccion laica.» Siempre y en todas partes la Revolucion mueve guerra al Eterno y á su Cristo.

«La Revolucion, dice el sectario, ha transformado á siervos en hombres libres; de vasallos ha hecho ciudadanos. Ha proclamado la soberanía del pueblo. Nos ha traído de nuevo el régimen de la justicia. ¡Bendito sea su nombre (2)!» «La Revolucion, dice el católico, ha

⁽¹⁾ II Cor. vi, 15, 14.

⁽¹⁾ Pablo Bert, La instruccion civica en la escuela.

transformado ó querido transformar á cristianos en apóstatas, y á ciudadanos en rebeldes. Ha proclamado el destronamiento del Eterno y de su Cristo. Nos ha traído de nuevo el régimen de la anarquía y del despotismo pagano. ¡Maldito sea su nombre!»

VI. Obser-

592. Añadamos una última observacion. No negamos que hava habido muchos abusos en lo que llaman antiguo régimen. Pero podian remediarse sin derribar el antiguo edificio social, y sobre todo sin proscribir la Religion católica. Los hombres de la Revolucion han declamado mucho contra «los abusos del antiguo régimen.» Han querido engañar y atraer el odio del pueblo hácia un conjunto de instituciones que intencionadamente confundian con las alteraciones que á menudo habian contradicho y destruído su espíritu; porque, á sus ojos, el principal de dichos abusos era el reinado social de Jesucristo. No hay que maravillarse, pues, de que la Revolucion hava sido sólo de nombre una reaccion contra los abusos del antiguo régimen, y de hecho una rebelion contra Jesucristo y la Iglesia. Tampoco pretendemos desconocer el mérito de ciertas mejoras introducidas por la Revolucion. ¿Quién no convendrá, por ejemplo, en las ventajas de la unidad de pesos y medidas? ¿A quién no sorprenderá la sencillez del sistema métrico? Menos pensamos todavía en pedir el restablecimiento del antiguo órden de cosas. Con tal que se restaure en el mundo vuestro reinado, oh Cristo Rev. poco nos interesa todo lo restante. Doblen la cerviz los reves bajo vuestro cetro, reconozcan los pueblos vuestros derechos: éste es el punto esencial. Si deseamos que sean abandonadas ciertas instituciones debidas á la Revolucion y la vuelta á algunas instituciones antiguas. es únicamente porque creemos que una y otra cosa son útiles para asegurar el reinado de Jesucristo, y, por tanto, para establecer un órden social verdaderamente duradero. ¡Oh Cristo! venga á nos el tu reino.

CAPÍTULO IV.

El racionalismo bajo el Imperio.

593. Con el reinado de Napoleon I comienza por una I. Prelimiparte la reedificacion de la Iglesia de Francia, y se continúa por otra el triunfo del racionalismo en el órden público.

Napoleon juntaba, con cierto fondo de fe católica y de buen sentido francés, tendencias racionalistas, y, sobre todo, ambicion desmedida. Hombre de juício y católico, pensó en poner término á la persecucion religiosa; no intentó, como le aconsejaban algunos, imponer á Francia el protestantismo, ni crear una iglesia nacional; quiso y prosiguió la restauracion del culto católico. Lleno de tendencias racionalistas, hizo prevalecer definitivamente los principios de la Revolucion francesa en el gobierno y legislacion de Francia, extendió á lo lejos la influencia de las «nuevas ideas,» y llegó alguna vez con sus profesiones de fe y sus declaraciones dignas de un incrédulo hasta hacer dudar del fondo religioso que en él habia. Ambicioso, procuró hacer servir para sus designios de grandeza personal no sólo la restauración de la Religion católica, sí que tambien las satisfacciones que dió á la Revolucion.

594. No entra en nuestro plan el referir la restauracion de la Religion católica en Francia. La sangre de los mártires, el destierro y los sufrimientos de los confesores habian sido fecundos: la Iglesia de Francia salió del sepulcro en que habian creído sellar su agonía. Renace á la vida por la accion de los Romanos Pontifices, á quienes tanto contristado habia en los siglos anteriores, que, para restaurarla se ven obligados á violar todas las pretendidas libertades galicanas. Renace: v sólo